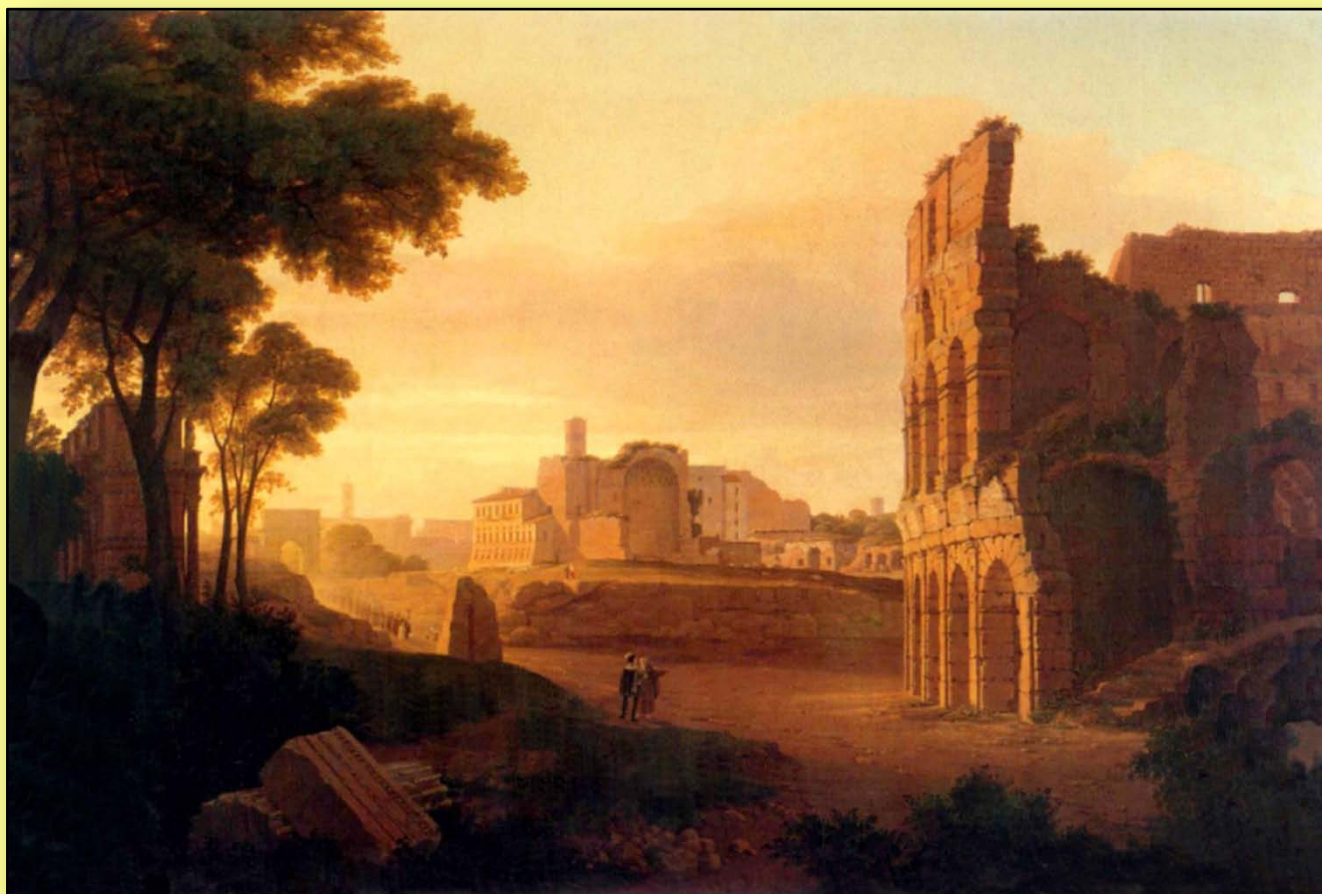


IDEOLOGÍA, IDENTIDADES E INTERACCIÓN EN EL MUNDO ANTIGUO



COORDINADORES:

CARMEN DEL CERRO LINARES

GLORIA MORA RODRÍGUEZ

JOSÉ PASCUAL GONZÁLEZ

EDUARDO SÁNCHEZ MORENO



Ideología, identidades e interacción en el Mundo Antiguo

Coordinadores técnicos

Gudelia García Fernández

María Morán Ruiz

Anna Myslowska

Laura Per Gimeno

Alba M^a Villar Gómez

Portada: “El Coliseo y foro romano” de E. Wiegmann (1835).
Contraportada: “El Monasterio de Petra” de D. Roberts (1839).

TÍTULO: IDEOLOGÍA, IDENTIDADES E INTERACCIÓN EN EL MUNDO ANTIGUO.

EDITA: Compañía Española de Reprografía y Servicios S.A.

I.S.B.N. : 978-84-15341-34-5
Depósito Legal: M-10001-2012

Imprime C.E.R.S.A.
C/Santa Leonor, 63 2º H
28037 Madrid
Tel. 91 327 22 14
www.publicarya.com
cersa@telefonica.net

ÍNDICE

<i>Presentación</i>	1
---------------------------	---

HISTORIOGRAFÍA

Filohelenismo en España e ideología liberal. La historia antigua y moderna de Grecia como arma política en la época de Fernando VII

Gloria Mora	5
-------------------	---

Pausanias y Acaya. El Libro VII de la Periégesis

Ignacio M. Pascual Valderrama	29
-------------------------------------	----

El Mundo Antiguo en la edición sefardí del Séfer Šébet Yehudá (Belgrado 1859)

Natalia Muñoz Molina	41
----------------------------	----

<i>Interacción del Mundo Antiguo en la Edad Moderna: la mitología clásica en los tipos mobiliarios del siglo XVI al XVIII</i>	
Antonio José Granados Nieto	51
<i>La influencia del Mundo Grecorromano en la génesis del nacionalismo estadounidense</i>	
Aitor Fernández Delgado	63
<i>Polibio en la Revolución Americana. Influencias ideológicas en el nacimiento de los Estados Unidos de América</i>	
Óscar Anchorena	87
<i>Uso y abuso de la Historia Antigua en los Nacionalismos Actuales: el Caso de Andalucía</i>	
Marco Almansa Fernández	107
<i>La escultura clásica: historia de su conservación y restauración</i>	
Ana Blasco Fraile	127
<i>Nacionalismo en Irán: la construcción de un estado-nación en un territorio plurinacional</i>	
Renata Vázquez Santamaría	143

EGIPTO

<i>Reflexiones sobre los significados ideológicos de las recompensas de funcionarios con oro por parte del rey durante el Reino Antiguo</i>	
Francisco L. Borrego Gallardo	159
<i>Akhetaton: de los precedentes ideológicos a la construcción de la ciudad</i>	
Alba M ^a Villar Gómez	185
<i>Amón y Mut de Karnak en Debod: legitimación de un poder</i>	
Gudelia García Fernández	201

<i>La identidad de los niños a través de la arqueología en el Antiguo Egipto</i>	
Aroa Velasco Pérez	217

ORIENTE

<i>Buscando la “Identidad Oriental” en la pintura prerrafaelita</i>	
Alejandro Gallego López	237
<i>La relevancia del kispum en el ámbito privado</i>	
Javier Fernández Negro	247
<i>El Proyecto Arqueológico Sirio- Japonés en la Región del Bishri (Siria, Raqqa)</i>	
Anas Al Khabour	259
<i>Reflejos rituales de creencias escritas: el akītu caldeo</i>	
Fernando Escribano Martín	267
<i>Una revisión del concepto de Irán a través de la identidad sasánida</i>	
Zahara Gharekhani	281

GRECIA

<i>De Herodoto a Estrabón. De Ampurias y la Magna Grecia a la India antigua. Ser griego en la ecúmene</i>	
José Pascual	297
<i>Tirinte, ¿un puerto para la Argólide?</i>	
Claudia V. Alonso Moreno	317
<i>La función oracular en el caso de la colonización euboica</i>	
Vanesa Toscano Rivera	329
<i>La política lingüística como instrumento del imperialismo ateniense</i>	
Melisa Conte	345

<i>Placeres externos, disgustos internos: percepciones de la alteridad, interacciones gastronómicas y conflictos ideológicos e identitarios en la Atenas del siglo IV a.C.</i>	
Fernando Notario Pacheco	357
<i>Cuando Esparta le ganó la paz a Grecia: relaciones internacionales tras la Paz del Rey (386-375)</i>	
Daniel Gómez Castro	377
<i>El culto de Zeus Olímpico en las reformas de Timoleón</i>	
Víctor Sánchez	389
<i>Los instrumentos ideológicos de la basileia de Hierón II de Siracusa</i>	
María Morán Ruiz	407
<i>Polibio y la identidad aquea en la época helenística</i>	
Anna Myslowska	423

ROMA

<i>La lengua de Roma, vehículo de la historia y del arte</i>	
Benjamín García-Hernández	435
<i>La elaboración de las identidades míticas: los casos de Sinada y Ezeros</i>	
Rocío Gordillo Hervás	455
<i>Culto imperial en Grecia. Poder, interacción social e influencia cultural entre dos pueblos</i>	
Javier Solís	473
<i>Elementos religiosos, utopía y milenarismo en las guerras serviles</i>	
Alberto Pérez Rubio	489
<i>Constantino y el Sol en los Panegíricos Latinos y la Vita Constantini</i>	
Santiago Iglesias García	511

<i>La identidad como signo del cambio ideológico: una mirada a la Antigüedad Tardía a través de la moneda (segunda mitad del s. III d.C. – primera mitad del s. IV d.C.)</i>	
María Márquez Morales	529

PENÍNSULA IBÉRICA

<i>Etnicidad y ciudad: la caracterización del paisaje urbano</i>	
Manuel Bendala	545
<i>Identidad y etnicidad en los pueblos del nordeste peninsular. Nuevos enfoques</i>	
Roger Riera Vargas	561
<i>La monomachia celtibérica. Vida y muerte al final de la Historia</i>	
Jorge García Cardiel	579
<i>La iuventus celtibérica: una categoría social y militar</i>	
Laura Per Gimeno	603
<i>El asesinato como instrumento político y social: la muerte de Viriato</i>	
Antonio Pedro Marín Martínez	621
<i>El Vino: diferenciador social y elemento de cohesión en el Mundo Ibérico</i>	
Irene Minerva Muñoz Fernández	639

LA *IUVENTUS* CELTIBÉRICA: UNA CATEGORÍA SOCIAL Y MILITAR

Laura Per Gimeno

Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: Este artículo pretende aproximar una definición de la *iuventus* celtibérica a través del análisis de sus diferentes aspectos políticos, sociales, funcionales e ideológicos; mediante su comparación con otros grupos sociales (*seniores* y *nobiles*), su participación en la asamblea o como encarnación de los valores del *ethos* celtibérico. Su definición como ejército comunitario en un mundo en el que la guerra está presente en todos los ámbitos lo convierte en un elemento identitario indispensable para esta cultura.

PALABRAS CLAVE: *Iuventus*, celtíberos, identidad, ejército, grupos de edad, ideología.

ABSTRACT: This paper intends to define the Celtiberian *iuventus* through its analysis from different points of view: political, social, functional and ideological and through the comparison with other social groups (*seniores* and *nobiles*), its participation in the assembly or as incarnation of the values of the Celtiberian *ethos*. Its definition as the army of the community in a world where warfare is ever present in all spheres makes it an indispensable element of the identity of this culture.

KEYWORDS: *Iuventus*, celtiberians, identity, army, age groups, ideology.

Introducción: la definición de *iuventus*

En el mundo celtibérico la *iuventus* se define como una organización social de tipo no parental que incluiría al grupo de los guerreros jóvenes, en referencia al contingente militar de una comunidad¹. Esto se relacionaría con la capacidad de portar armas, tanto desde el punto de vista físico como el legal, en el sentido de que es probable, debido a la importancia que los celtíberos daban a sus armas, que el hecho de portarlas fuera una señal de ciudadanía.

Refleja todo ello una división de la sociedad por grupos de edad², factor que define la coherencia interna de la *iuventus*. El carácter militar de este grupo le dio una importante influencia política dentro de la comunidad, a juzgar por las diferentes ocasiones en las que la *iuventus* actuó en contra de las decisiones de los

¹ Lorrio, 1997: 321.

² Ciprés, 1993: 105.

*seniores*³. La importancia de este grupo depende de la fuerza de otras jerarquías establecidas en función de otros factores: en el caso celtibérico, parece darse preeminencia al factor de la edad por lo que implica en cuanto a capacidad para combatir, frente a otros factores como la experiencia o la riqueza. El papel primordial de la *iuventus* parece dar preeminencia al factor de la edad, no tanto por sí misma como por la aptitud física para dedicarse al ejercicio de las armas⁴.

Este trabajo pretende analizar las distintas facetas de la *iuventus* en función de sus interacciones con los demás grupos sociales, como sus opuestos, los *seniores*, o su relación con la *nobilitas*. Más allá de la relación existente entre los distintos sectores sociales definidos en función de su edad o de su estatus socioeconómico, también conviene considerar el papel político de la *iuventus*, su campo de acción, el alcance de su poder, y cómo se relacionaba éste con el de *seniores* y *nobiles*. Por último, se analiza el componente ideológico inherente a la *iuventus* en tanto grupo social dedicado a la guerra. Complementariamente se tratará en esta parte los rituales que pudieron llevarse a cabo dentro de este grupo.

Las fuentes

El estudio de la *iuventus* celtibérica presenta un problema de fuentes habitual para todo momento anterior a la conquista romana de la Península, caracterizado por la escasez y el sesgo de un registro literario reducido a los intereses de la historiografía grecolatina.

Para el caso de Hispania, y concretamente en relación con los celtíberos, son cuatro los autores clásicos que hablan de la *iuventus*: Livio, Salustio, Valerio Máximo y Apiano. La principal consideración en el manejo de las fuentes literarias es que ofrecen un punto de vista exógeno, sesgado y lleno de prejuicios, influenciado tanto por las instituciones conocidas por los clásicos como por las visiones de barbarismo estereotipado que se suelen aplicar a estos pueblos.

Otro tipo de fuentes son las arqueológicas, sobre todo las necrópolis y el registro funerario, que hay que interpretar con cuidado, ya que aunque se puede extraer de ellas mucha información, no hay que olvidar que son fuentes mudas y en este sentido presentan también un importante sesgo. Si se interpreta a un *iuvens* como un guerrero, puede asumirse que una tumba con armas pertenece a un miembro de la *iuventus*, pero por lógica que resulte la conclusión, debe tomarse con cautela.

Por último, se puede recurrir a la analogía con otros espacios: existen muchas otras sociedades antiguas en las que también existió un grupo de edad similar a la *iuventus* celtibérica, así que ésta puede ser una fuente de información importante, ya que los casos germano y galo son relativamente bien conocidos

³ Lorrio, 1997: 321.

⁴ Ciprés, 1993: 108-109.

gracias a Tácito y a César. En este sentido cabe recordar, sin embargo, que a pesar de las afinidades, sus formas de gobierno y realidades culturales presentan diferencias importantes que afectan también a la organización social⁵.

La sociedad celtibérica

-Iuvenes y seniores

En todas las menciones a la *iuventus* contenidas en las fuentes hay una clara relación de este grupo con la guerra, de lo que cabe deducir que la estructura social celtibérica de alguna manera se definía en torno a la actividad bélica. En esta estructura habría dos grandes grupos: los *iuvenes*, el ejército de la ciudad, aquellos que estaban en edad y contaban con la capacidad física para portar armas, y los *seniores* (o, en las fuentes griegas, *πρεσβύτεροι*), los que ya habían dejado atrás esta edad y eran demasiado ancianos para el combate⁶.

Esto implicaría también una división de funciones y actitudes según grupos de edad, al menos así lo plasman los observadores clásicos: los *iuvenes* constituyen el ejército ciudadano, y tal y como aparecen en las fuentes, son también el grupo más belicoso, por oposición a los *seniores*, que parecen adoptar posturas más conciliatorias y reflexivas que llegan a parecer sumisas a Roma⁷. Su incapacidad para el combate no los excluye del poder, ya que parecen tener algún tipo de función política: forman un órgano consultivo, cuyos acuerdos tuvieron cierto reconocimiento político dentro de la comunidad, y cuyas deliberaciones parecían tener cierta fuerza (Salustio las llama *decreta*), aunque no alcanzaran la categoría de norma. Este consejo de *seniores* estaría encargado de todas aquellas tareas que requieren moderación y experiencia -lo que es lo mismo, prestigio y sabiduría-, como la representación frente a Roma. Aunque tanto la *iuventus* como los *seniores* podían y de hecho tomaban decisiones relacionadas con la política de la comunidad, parece que los ancianos tenían un papel destacado en esta función, según se deduce de los textos de Apiano (en los episodios de Lutia⁸ y Nertóbriga⁹) y Salustio¹⁰.

En ambos casos, una ciudad celtibérica bajo control romano debe decidir si rebelarse o no, aspecto en el que jóvenes y ancianos tienen posturas encontradas y siempre en el mismo sentido: los jóvenes quieren la rebelión y los ancianos mantener el *statu quo*. La oposición parece ser más virulenta en los momentos de peligro para la comunidad. Sin embargo, también parece claro que en los momentos de enfrentamiento bélico y de riesgo, la voz de los *iuvenes* ganaba peso

⁵ Beltrán, 2005: 267.

⁶ Ciprés, 1993: 107-109.

⁷ Ciprés, 1993: 109.

⁸ App. *Hisp.* 94.

⁹ App. *Hisp.* 48.

¹⁰ Sall. *H.* 2.92.

dentro del grupo, manifestándose esta preeminencia con fuerza en el órgano político que los aglutinaba y en el que ellos tenían una presencia mayoritaria y fundamental, la asamblea, que como se verá más adelante servía de órgano de cohesión e identidad para este grupo.

Aquí vuelve a presentarse un problema de fuentes. En Roma, habitualmente, las decisiones del senado tienen fuerza legal. En el mundo celtibérico, a partir de los ejemplos relatados en las fuentes, no da esa impresión, sino que son más bien los representantes de la comunidad, y a pesar de las diferencias entre uno y otro en cuanto a atribuciones e importancia, la tendencia romana, reflejada en los autores clásicos, fue a asimilarlos. Esto debió de dar lugar a confusiones, malos entendidos y “choques culturales” en las relaciones entre las comunidades celtibéricas, representados por sus *seniores*, y Roma.

Cabe reflexionar aquí, aunque sea brevemente, sobre el antagonismo entre *iuvenes* y *seniores* reflejado en las fuentes clásicas, por lo sorprendente que resulta un conflicto tan exacerbado entre dos grupos sociales que sólo se diferencian en el paso del tiempo, ya que todos los *seniores* han sido *iuvenes* antes. Si realmente existió este conflicto, sería necesario analizar sus bases, que sin duda debieron de ser más complejas que el enfrentamiento con Roma; si no, habría que considerar qué es lo que lleva a los autores clásicos a interpretar como un antagonismo. ¿Intentaban justificar acaso la actitud de los *seniores*, que no se ajustaba a la del órgano romano que ellos consideraban equivalente?

-*Iuvenes* y *nobiles*

Lo primero que cabe resaltar en las relaciones entre la *iuventus* y la *nobilitas* es que se trata de categorías sociales definidas en función de factores distintos. Mientras que la *iuventus*, como ya se ha definido, es un grupo de edad, la *nobilitas* se define por su capacidad socioeconómica y reconocimiento político. Caracteriza a estos *nobiles* su riqueza en tierras, ganado y bienes muebles, superior a la de sus conciudadanos, lo que repercute en prestigio, capacidad de fundar clientelas (que se unen a un *nobilis* en mayor o menor número en función de su renombre y riqueza, traducida esta última en su liberalidad) y, a través de ellas, en una cierta capacidad económica por la influencia en las instituciones políticas que le daba el disponer de un gran número de clientes¹¹.

Los *iuvenes* no combatían normalmente unidos como el ejército de la comunidad, sino como clientes de un *nobilis*, marchando a la lucha y asistiendo a la asamblea bajo su dirección, de modo que ejército y asamblea no presentaban un aspecto unificado sino confederal, eran la adición de los grupos de guerreros de distintos *nobiles*¹², unidos a ellos por lazos civiles y militares de reciprocidad, fidelidad y clientela, bien a nivel comunitario, o bien, en los casos de los líderes más destacados y prestigiosos, en un ámbito mayor. Estas relaciones se traducían

¹¹ Muñiz Coello, 1994: 96-99.

¹² Muñiz Coello, 1994: 98.

en liderazgos políticos y militares que pueden quedar reflejados en prácticas como el banquete, sobre el que se volverá más adelante, y quizá también en la posición relativa de los enterramientos en el espacio funerario¹³.

Los *nobiles* suelen aparecer relacionados con la *iuventus* y formando parte de ella. Los términos utilizados para referirse a ellos por los historiadores clásicos señalan a una elite de posición destacada dentro del grupo y dedicada a la guerra. Se trataría probablemente de aristocracias militares. Dentro de este grupo pueden sobresalir algunos individuos denominados *principes* o *duces*, que alcanzan una autoridad y posición social privilegiadas¹⁴.

Los *nobiles* debían de pertenecer a la categoría de los *equites* o *ἵππῆς*, como grupo especialmente dedicado a las armas incluso dentro de la *iuventus*. Parece que su preparación para la guerra, siendo esta su principal actividad, era excepcional, por lo que eran un elemento fundamental en el ejército de su comunidad. Participaban en el combate a caballo, bien como jinetes, bien como infantes a caballo, pero tenían la capacidad de combatir a pie¹⁵.

Se desconoce cuál era el fundamento de esta consideración de *nobilitas* de la que disfrutaba este grupo¹⁶, aunque parece que se debía a dos factores: el nacimiento, como ocurría habitualmente en otras sociedades antiguas, y un comportamiento acorde a la posición social y las funciones de sus miembros, fundamentalmente la guerra. En este sentido debían comportarse de acuerdo a los valores éticos que conformaban la *virtus* celtibérica, que tomaba así un profundo sentido social. Estos valores incluían el valor personal y su ostentación, el ofrecimiento de las victorias a la divinidad y la búsqueda de la “bella muerte”, es decir, la muerte ocurrida en la lucha, en ese espacio sacralizado que era la guerra en todos sus aspectos, adoptando así un carácter prácticamente sacrificial. Tal concepción se plasmaba en la búsqueda del prestigio personal en este ámbito guerrero, bien participando en ejércitos extranjeros, bien mediante duelos y desafíos, pero también en la importancia del banquete y en ritos funerarios distintivos¹⁷. Aunque se ignora si era posible convertirse en *nobilis* a través de hazañas personales, a buen seguro un logro personal podía hacer aumentar el estatus de un individuo dentro de la comunidad.

Existen divergencias en el uso que hacen las fuentes del término *iuventus* en referencia a este grupo socio-económico, los *nobiles*. Algunos autores parecen utilizar ambas palabras como intercambiables, como si sólo fueran *iuvenes* los *nobiles*. Sin embargo, en otros casos y por la propia definición de la edad que conlleva el uso de la palabra *iuventus*, deberían simplemente ser una parte más de

¹³ Sánchez-Moreno, e.p.

¹⁴ Ciprés, 1993: 117.

¹⁵ Ciprés, 2002: 141.

¹⁶ Ciprés, 2002: 146.

¹⁷ Sopena, 2004: 61-68, 73-75, 88; 2005: 235-236.

este grupo de guerreros, mientras que los *nobiles* de mayor edad pasarían a formar parte de los *seniores* y en este sentido no funcionarían aparte del resto de la sociedad.

A este respecto conviene mencionar la existencia de otros puntos de vista que consideran anticuada la visión clientelar de la sociedad celtibérica, con cofradías guerreras y séquitos aristocráticos, probablemente por influencia de otros ámbitos de la Europa céltica, especialmente la Galia¹⁸. Esta corriente crítica considera que tal visión correspondería a un estadio arcaico de la cultura celtibérica, bien distinto al marco político ciudadano y a la pujanza urbana detectable en los siglos II y I a.C.¹⁹. Sin embargo, es posible que se pueda hallar un término medio entre estos dos puntos de vista, que no son necesariamente excluyentes. Quizá el mundo más arcaizante de cofradías guerreras y clientelismo aristocrático evolucionara hacia una realidad más urbanizada y compleja momentos antes del contacto con Roma, pero esto no tiene por qué implicar que estas estructuras anteriores desaparecieran por completo. Rasgos arcaicos, como las cofradías guerreras, conviven con otros de aspecto más moderno, como las estructuras urbanas, aunque transformándose para adaptarse a las nuevas circunstancias. En el caso de las cofradías este cambio se tradujo en su ampliación y generalización para convertirse en la *iuventus* posterior, aunque conservando las tradiciones y devociones religiosas arcaicas. Tampoco hay que olvidar que estructuras clientelares formaron parte de estados indiscutiblemente urbanos y complejos, como la propia Roma.

La asamblea

Dentro de la sociedad celtibérica se han podido identificar dos instituciones que constituyen su sistema político: el senado o consejo oligárquico, formado por los ancianos, y la asamblea, constituida principalmente por los *iuvenes*. Aunque se identifican en momentos avanzados del desarrollo de los celtíberos, inmediatamente antes del contacto con Roma, es posible que existieran con anterioridad y que su forma y función originarias se transformaran por efecto de la influencia romana.

La asamblea estaría constituida por todos los miembros libres de la comunidad, marcado este estatus por el derecho a portar armas, pero más probablemente equivaldría al ejército de la comunidad, es decir, a la *iuventus*²⁰. Implicaría esto que los *seniores*, a pesar de ser ciudadanos, no tendrían participación en la asamblea, en tanto que ya no formaban parte del ejército en

¹⁸ Muñiz Coello, 1994 y 2000.

¹⁹ Beltrán, 2005: 265.

²⁰ Lorrio, 1997: 321.

armas²¹. Otra opción sería que los *seniores* participaran en la asamblea, pero sin ningún tipo de preeminencia, pues ya tenían sus propios órganos de actuación.

La asamblea sería probablemente la encargada de tomar decisiones importantes como la elección de los líderes militares o las declaraciones de guerra o paz²². Según Diodoro de Sicilia²³, el conjunto de la población que porta armas (*πληθος*) tiene capacidad, reunida en asamblea, para decidir el principio de una guerra²⁴. Sin embargo, se ignora hasta qué punto esta atribución se debía a una función definida de esta institución o a su prestigio como ejército de la comunidad. Probablemente, en un principio, su poder en lo concerniente a los asuntos bélicos de la comunidad se debiera a esto último, pero con la progresiva evolución de estas sociedades, a medida que se urbanizaban y se hacían más complejas, este poder acabaría institucionalizándose, aunque el prestigio asociado al ejercicio de las armas y todo lo relacionado con él se mantuviera.

A tenor de la información de las fuentes, la asamblea parece ser el órgano de máxima autoridad, por encima del poder individual de los *principes*, ciertas magistraturas individuales o colegiadas o del de las reuniones de *nobiles* y *seniores*, que “carecían de peso político determinado”²⁵. Esto es válido para pueblos como los galos o los germanos. En la Celtiberia del siglo II a.C. el poder parece ostentarlo fundamentalmente el órgano político de la *iuventus*. Sin embargo, independientemente de que tuvieran o no un poder político establecido al margen de la asamblea, no parece que estos dos importantes e influyentes grupos de la sociedad celtibérica estuvieran apartados del ámbito de decisión de la comunidad, sino más bien al contrario. El poder económico de los *nobiles* y el inmenso prestigio del que disfrutarían los dos grupos, unos como modelos de la *virtus* celtibérica, y los otros por su edad, les permitirían sin duda arrastrar consigo a la mayor parte de la *iuventus*; así, aunque se haga difícil concretar la capacidad de decisión propia de estos órganos, lo cierto es que no carecían de importancia en el funcionamiento político de sus comunidades.

Es probable, sin embargo, que los *nobiles*, en tanto que guerreros de la comunidad, hombres libres físicamente capaces para la actividad bélica, también asistieran a la asamblea, ya que la división no parece ser por jerarquía social sino por grupos de edad, aunque los *nobiles* tuvieran otros foros para sus propios asuntos.

Los ejemplos que dan las fuentes siempre suelen estar relacionados con la guerra, ya que era a través de ella cómo Roma solía entrar en contacto con estas comunidades, militar o diplomáticamente. No se puede saber qué procedimiento

²¹ Muñiz Coello, 2000: 227.

²² Lorrio, 1997: 321.

²³ D.S. 31.39.42.

²⁴ Ciprés, 2002: 144.

²⁵ Muñiz Coello, 2000: 230-233.

seguirían para tomar otro tipo de decisiones, pero parece que la tensión entre segmentos sociales y grupos de edad sería habitual. Recuérdese el caso de Belgeda, narrado por Apiano²⁶: en el año 93, los *iuvenes* quemaron el lugar de reunión de los ancianos²⁷ por oponerse a su postura contraria al conflicto, que obstruía la decisión de la mayoría e impedía la unanimidad. Esta actitud violenta en el ámbito de la asamblea resulta más o menos lógica si se considera que se trata de sociedades cuyo elemento identitario era la guerra. Eran asambleas caracterizadas por la agitación, no por la reflexión²⁸, aunque probablemente esto se deba al estrés interno y a la dinamización sociopolítica de las comunidades locales ante la amenaza romana.

El poder no está separado por funciones de forma clara, o bien distribuido, sino que en cierta medida todo varón adulto tiene capacidad de decisión, lo que minimiza otro tipo de diferencias sociales y económicas²⁹. Un *princeps* arbitra en caso de conflicto, media entre las partes y es el portavoz de su comunidad, pero es escuchado por el respeto a su prestigio, no por una autoridad de la que carece³⁰. *Duces* y *principes* no tienen más poder que el de representar al órgano que los eligió, y ejecutar sus directrices³¹. Sin embargo, la asamblea celta no deja de ser una reunión de la comunidad dividida en clientelas junto con los jefes de las mismas³², lo que les daría un cierto poder dentro de la misma.

Muñiz Coello considera que aunque se identifica a los miembros de la asamblea con la *iuventus*, que sería ciertamente mayoritaria, las elites y los *maiores* también asistirían a ella, incluso sin lugares predeterminados ni preferencias. Sin embargo, no conviene olvidar que ellos un día también formaron parte de la *iuventus*, tuvieron sus clientelas y sus guerreros, etc. Lo que diferencia a *nobiles* y *iuventus* por un lado, y a *seniores* por otro, sólo es el tiempo. Esto es lo que hace tan llamativo el ya mencionado antagonismo que aparece en las fuentes entre *iuvenes* y *seniores*, y a través de ellos, de los órganos que los aglutinan. Sea una construcción historiográfica o la consecuencia de las tensiones ocasionadas por la presión de Roma, parece claro que considerar dos grupos de edad tan claramente relacionados como compartimentos estancos e independientes no es adecuado.

Las funciones de la *iuventus*

Como ya se ha mencionado, la principal función de la *iuventus* se enmarca en el contexto de la guerra, al menos según se desprende de la información de las

²⁶ App. *Hisp.* 100.

²⁷ Lorrio, 1997: 321.

²⁸ Muñiz Coello, 2000: 231-233.

²⁹ Muñiz Coello, 2000: 230.

³⁰ Muñiz Coello, 2000: 232-233.

³¹ Muñiz Coello, 1994: 95.

³² Muñiz Coello, 2000: 234.

fuentes. Era lo que les cohesionaba como grupo, lo que les definía y les daba su razón de ser. Sin embargo, la definición de guerra no se limitaba al conflicto de la comunidad propia de un individuo contra otra distinta sino que también incluía otras actividades como el mercenariado y el saqueo, en un intento de obtener prestigio y enriquecimiento en el marco sacralizado que era, en su conjunto, la guerra. El saqueo en especial constituye un punto extremo en las diferencias en el modo de combatir y en la concepción de la guerra con respecto a Roma, lo que se refleja en la asimilación de esta actividad al “pillaje”³³. Sin embargo, la excepcional capacidad de los *iuvenes* celtibéricos como guerreros hizo que pocas veces se les atribuyera el peyorativo apelativo de *latrones*, a diferencia por ejemplo de los lusitanos³⁴.

La *iuventus* debería probablemente someter sus actuaciones a la aprobación de la asamblea, pero en ocasiones también podían actuar de forma independiente, siempre y cuando la ciudad no estuviera amenazada, y en acciones relacionadas con la guerra, cuando esta se desarrollara lejos del lugar de origen de los guerreros³⁵. Se dieron casos de tomas de posición por parte de estos grupos opuestas a la de su comunidad³⁶.

La presencia de celtíberos al servicio de turdetanos u otros íberos, cartagineses, griegos o romanos es bien conocida, aunque tendía a producirse en los momentos anteriores a la acción directa de Roma sobre la Celtiberia³⁷. Los grupos de mercenarios mantenían probablemente una organización análoga a la que habían mantenido en su comunidad de origen, lo que indica una vez más la fuerza de las estructuras sociales y sobre todo las relacionadas con grupos de edad (*iuventus*) como elemento identitario de estos grupos fuera de su contexto geográfico y cultural.

No se debe asociar la participación de la *iuventus* en acciones de saqueo y mercenariado con la pobreza de sus participantes³⁸, ya que las elites, pertenecientes a la *iuventus*, también tomaban parte. Las motivaciones de los *nobiles* para dedicarse a esta actividad podían incluir desde el deseo de aumentar su estatus o de obtener riquezas con las que recompensar a sus guerreros, hasta a una expulsión de la comunidad; o incluso a la mentalidad e ideología de esta cultura. En todo caso, lo que se intenta es mantener, cuando no ampliar, las estructuras sociales y políticas de la comunidad de origen³⁹.

³³ Ciprés, 2002: 138.

³⁴ Ciprés, 2002: 138-139.

³⁵ Ciprés, 1993: 112-113.

³⁶ App. *Hisp.* 31.

³⁷ Ciprés, 2002: 147.

³⁸ Ciprés, 1993: 114; Ruiz-Gálvez, 1988a; 1988b; 2005; Gómez Fraile, 1999.

³⁹ Muñiz Coello, 2000: 239.

La mentalidad y los ritos

La guerra en la Antigüedad tenía una concepción distinta a la actual, qué duda cabe. Su importancia no deriva de conflictos más o menos puntuales, sino que se trata de un elemento fundamental desde el punto de vista sociológico, con un fuerte impacto en distintos ámbitos, tales como la economía, la demografía, el urbanismo, la sociedad, y claramente, la mentalidad⁴⁰; y en este sentido, está siempre presente. Entendida así, es un elemento inherente a muchas sociedades antiguas, independientemente de que se estuviera en un estado militar de guerra. La cultura celtibérica no es una excepción a este rasgo.

El prestigio social entre los celtíberos en general dependía de su habilidad como guerreros. La ética agonística celtibérica no depende de la disciplina colectiva sino de la hazaña personal, especialmente cuando ésta supone la salvación de la comunidad en un momento de peligro. Las monomaquias que aparecen en las fuentes y en la iconografía son un buen ejemplo de esto⁴¹, lo que explica en parte su idealización y la apropiación que la aristocracia hace de este rito, al menos desde el punto de vista de la proyección iconográfica tal y como pone de manifiesto el “vaso de los guerreros” de Numancia. Aunque el nacimiento en el seno de la *nobilitas* determinara su pertenencia a esta, un *nobilis* sólo se hacía merecedor de este estatus y del reconocimiento social a través de sus propias acciones en la actividad a la que este grupo estaba especialmente dedicado: la guerra.

Otro elemento que muestra la importancia de la guerra en la sociedad celtibérica es el tratamiento especial que reciben los guerreros caídos en combate, expuestos a los buitres, considerados por los celtíberos como animales psicopompos. Parece lógico que los que recibirían este tratamiento distintivo fueran miembros de la *iuventus*, pues son los que ejercían la función bélica: de nuevo, podríamos estar ante un elemento identitario, ahora desde el punto de vista ideológico-funerario. La muerte en este caso se considera como una culminación de un modo de vida acorde con el *ethos* agonístico⁴².

Una mentalidad que gira en torno a la guerra afecta también a la sociedad. El prestigio social se obtiene en el campo de batalla, que es un ámbito sacralizado, mediante la práctica de esta ética del honor y del valor. Esto se refleja en una cultura en la que se atribuye una gran importancia al reto, al duelo y a la venganza⁴³. Esta mentalidad estaba también basada en gran parte en la competitividad, que se manifestaba claramente en el campo de batalla y las

⁴⁰ Almagro Gorbea, 1997: 207.

⁴¹ Ciprés, 2002: 146.

⁴² Sopeña, 1987: 81; Sopeña, 2004.

⁴³ Sopeña, 1987: 82-83.

monomaquias, pero también en el evergetismo, el banquete, la hospitalidad y el regalo clientelar⁴⁴.

Son estos valores aplicados a los celtíberos pero que están presentes también y ampliamente comprobados en los distintos ámbitos del mundo céltico europeo, funcionando tradicionalmente como mecánicas de poder y liderazgo. En particular, en lo que se refiere al alcohol, el banquete y la hospitalidad, son prácticas que en otros ámbitos hallan un claro apoyo en la arqueología, a través de restos de vajillas, contenedores y otros objetos asociados al banquete en tumbas como la de Vix (c. 450 a.C.) o la de Hochdorf (c. 550 a.C.). Fragmentos del libro 23 de la *Historia* de Posidonio de Apamea, recogidos por Ateneo, confirman los datos de la arqueología. Además, aunque separada por siglos del espacio cronológico que nos interesa, la literatura insular también recoge estas prácticas⁴⁵.

Estos relatos nos presentan las fiestas y banquetes como reuniones que incluían a un jefe y a su séquito, los miembros de la *iuventus*, reunidos en círculo en torno a un fuego u hogar, con algún tipo de bebida alcohólica circulando entre ellos, bien en un recipiente común del que beben todos⁴⁶, bien ofrecida por sirvientes. En este círculo se presenta, sin embargo, una jerarquía dentro del séquito: bien a través de una posición más cercana al jefe, bien a través del mayor acceso al alcohol o al mejor trozo de carne. Se carece de información sobre otros detalles: ¿había música, o bailes? Ciertamente, estos estaban presentes en otras culturas, pero para la céltica, las fuentes no lo recogen. Por otro lado, sí que indican que en el contexto del banquete se solían producir competiciones de alardes que podían conducir a luchas, e incluso a muertes⁴⁷.

Esto, aparte de aportar abundante información sobre las relaciones comerciales entre los ámbitos céltico y mediterráneo, también muestra una clara asociación entre los objetos de importación y el prestigio de sus poseedores, ya que era una muestra de prestigio el consumo de bebidas alcohólicas importadas (esencialmente, vino) en recipientes especializados igualmente importados (recuérdese la famosa crátera de Vix), mostrando un cambio en la forma de expresar prestigio en un momento en que probablemente otras bebidas, como la cerveza o la hidromiel, se habían extendido más allá de los círculos aristocráticos⁴⁸.

El alcohol, la fiesta y el banquete cumplían así múltiples funciones dentro de la sociedad; esencialmente para expresar las relaciones de estatus entre individuos y entre grupos, incluso más allá del círculo del jefe y su séquito. Según

⁴⁴ García Moreno, 1993: 338.

⁴⁵ Arnold, 1999: 72-74; 2001.

⁴⁶ Posiblemente sea ésta la razón por la que se han encontrado más contenedores de gran tamaño asociados al banquete que recipientes individuales en muchos contextos hallstáticos.

⁴⁷ Arnold, 2001.

⁴⁸ Arnold, 1999: 75.

Berrocal-Rangel⁴⁹, esto sería así independientemente de sus posibles aspectos religiosos, y puede que en ocasiones separado de ellos, a lo que podría apuntar el aniconismo del material arqueológico asociado a banquetes y bebida en el suroeste céltico peninsular⁵⁰. Para este autor, podría tratarse de un ritual que perdería eventualmente su contenido religioso a lo largo del tiempo, pero manteniendo siempre su fuerte carga ideológica, reforzando la importancia del banquete como elemento identificador y jerarquizador del estamento guerrero de la sociedad celtibérica. Sin embargo, quizá sea un tanto arriesgado afirmar una ausencia de contenido religioso basado únicamente en el aniconismo del material arqueológico, sobre todo considerando que en la Antigüedad los actos colectivos importantes solían incluir un elemento ritual.

Servía también el banquete como medio de mantener las prerrogativas del jefe mediante la distribución de alimentos y bebida entre las élites guerreras y los clientes como incentivo y premio por su servicio; desde el punto de vista ideológico, su bebida y sus efectos tendían a relacionarse con el Más Allá, con la soberanía simbólica del jefe, asociándose también a exvotos relacionados con el banquete hallados en las aguas, una bien conocida puerta hacia el Más Allá en el mundo céltico.

Los banquetes, a decir de los autores clásicos, aglutinaban al grupo de edad que compartía comida y bebida, mostraba el prestigio y la generosidad (otra de las virtudes dentro de esta ética) del jefe capaz de ofrecer tal banquete, cohesionaba al grupo, pero también lo jerarquizaba. Aportaría sin duda un elemento de distinción, entre aquellos que tenían derecho a asistir a tales banquetes y los que no. Más allá de esta función en el interior del grupo, no hay que olvidar su importancia extracomunitaria en cuanto a su relación con el intercambio comercial y cultural (cuyo control es también una expresión de poder) y la hospitalidad, un rasgo que las fuentes clásicas también mencionaron como virtud de los *principes* celtas.

En el mismo sentido identitario habría que entender también la especial relación de los celtíberos con sus armas, de la que ya se ha hablado. Los celtíberos, aunque derrotados, nunca estuvieron dispuestos a entregar sus armas, prefiriendo luchar batallas perdidas o darse muerte a sí mismos, pues esto era lo honorable. Lo propio de la *virtus* no es necesariamente ganar, sino el combatir, independientemente del resultado⁵¹, considerando igualmente digno alcanzar una “bella muerte” en batalla. Otra justificación para su fuerte relación con las armas es su importancia como atributo jurídico y social de ciudadanía, hasta el punto de enterrarse con ellas⁵². Así el mundo funerario sirve como elemento identificativo póstumo a partir de la combinación de tres elementos: armas, ciudadanía y grupo de edad.

⁴⁹ Berrocal, 2004: 117

⁵⁰ Berrocal, 2004: 117.

⁵¹ Sopeña, 1987: 84-86.

⁵² Sánchez-Moreno, e.p.

Es necesario comprender esta visión de la guerra y de la ética agonística con ella asociada para contextualizar no sólo las acciones y comportamientos de la *iuventus*, sino también su misma existencia: es un grupo social que se define casi exclusivamente por el ejercicio de la actividad bélica, factor que establece una diferenciación social que asimismo se refleja en el ámbito político.

- Los ritos de iniciación

Ya se ha mencionado el precedente de la *iuventus* en las fraternidades guerreras, formadas por los *iuvenes*, jóvenes en edad de combatir, que debieron surgir en el Bronce Final o en los primeros momentos del proceso formativo de la Cultura Celtibérica⁵³. Estas fraternidades siguieron funcionando en mayor o menor medida hasta la formación de una sociedad urbanizada, momento en el cual probablemente perderían muchos de los elementos rituales asociados para convertirse en la *iuventus* plenamente ciudadana que nos transmiten las fuentes clásicas.

Estas fraternidades guerreras eran comunes a diversas sociedades indoeuropeas, asociaciones de guerreros unidos por ritos especiales y ceremonias iniciáticas y bajo la potestad de una divinidad específica⁵⁴, a menudo unidos a un jefe guerrero por la *devotio*⁵⁵, constatada en diversos pueblos peninsulares⁵⁶, con armas que se consideraban portadoras de propiedades mágicas vinculadas a las divinidades infernales, rasgos que quizá se acentuarían en los combatientes mediante el uso de drogas para favorecer el ardor guerrero.

En este tipo de grupos los ritos iniciáticos suelen tener una gran relevancia, al abrir el paso precisamente a la edad adulta, formar parte del ejército y ser ciudadanos de pleno derecho. Se conocen múltiples ritos iniciáticos de diversas sociedades antiguas, que podrían estar presentes en el ámbito hispano, ya que son característicos de toda “sociedad guerrera”. Todos estos ritos representaban el paso al Más Allá, del que el iniciado regresaba “renacido” como guerrero. Algunos elementos asociados a este tipo de prácticas eran el fuego, el agua, las comidas frugales, las muestras de valor personal en forma de juegos gimnásticos, razias o monomaquias (puestas de manifiesto en el uso de panoplias arcaicas cuyo origen se retrotrae en el tiempo), junto a cantos y bailes ancestrales. Todo ello debió tener su papel y su peso en el imaginario colectivo⁵⁷.

Especialmente interesante en este sentido es la interpretación dada⁵⁸ a la sauna de Ulaca, y por extensión a las demás *pedras formosas* de la Península, asociándolas a un elemento ritual: los baños de sudor y baños fríos, que formarían

⁵³ Almagro Gorbea, 1986; Almagro Gorbea, 1992; Almagro Gorbea, 2005; Almagro Gorbea/Lorrio Alvarado, 1991.

⁵⁴ García Moreno, 1993: 331.

⁵⁵ García Moreno, 1993: 349.

⁵⁶ Almagro Gorbea, 1997: 213.

⁵⁷ Almagro Gorbea, 1997: 211.

⁵⁸ Almagro Gorbea/Álvarez Sanchís, 1993: 211.

parte de ritos de iniciación, a veces asociados a otros elementos como las unciones en aceite. Aunque estos rituales pudieran tener una función de purificación antes del combate, parecen más bien asociadas a ideas de paso y renacimiento considerando el carácter ctónico de estas saunas subterráneas⁵⁹ y la importancia del agua como puerta hacia el Más Allá en el mundo celta⁶⁰.

Mucho de lo indicado para las fraternidades guerreras correspondería a los momentos iniciales de la Cultura Celtibérica y quizá ya habría desaparecido en el momento de contacto con Roma. Pero entra dentro de lo posible que se mantuvieran reminiscencias de muchos de estos rituales, aunque fuera como memoria de un pasado heroico transmitido acaso a los jóvenes guerreros como una “mitología de los ancestros”, tal vez como elemento de legitimación⁶¹; por tanto los ritos iniciáticos de paso se seguirían reproduciendo. Se trata de tradiciones con una carga ideológica lo suficientemente poderosa como para continuar existiendo como elementos identificativos y diferenciadores de este grupo de edad, aun perdida su carga funcional y social en un contexto mucho más evolucionado.

Consideraciones finales

Finalmente, existe una serie de puntos que conviene resaltar por la importancia que presentan para el estudio de la sociedad celtibérica. El primero de ellos es el problema de las fuentes. Los autores clásicos presentan una información parca y limitada en cuanto a su ámbito, ceñido a menudo a la Celtiberia y la Lusitania e ignorando a otros pueblos de la Hispania Indoeuropea. Por otra parte, es la principal fuente de información elaborada de la que disponemos próxima a la época tratada, ya que tanto la arqueología como los paralelismos con otras áreas presentan sus propios problemas, y se trata en todo caso de interpretaciones extemporáneas.

Por otra parte, cabe resaltar una vez más la importancia de la guerra en todos los ámbitos de la cultura celtibérica, muy especialmente en la sociedad. Estamos hablando de unos “jóvenes” cuya juventud se define en función de su capacidad física (y jurídica) para combatir, un grupo social que se define principalmente en función de la guerra, el ámbito sacralizado en el que demuestran su valor y compiten con sus iguales. Incluso el ámbito político de la *iuventus* era, en esencia y al menos en la óptica de las fuentes clásicas, la guerra.

A falta de datos más calibrados que nos permitan ahondar en su ideología como grupo, el principal elemento de identidad y de cohesión de la *iuventus* parece ser la guerra, no necesariamente la victoria. No debe sorprendernos por ello que en el relato del *bellum numantinum* se prefiera casi siempre la resistencia armada

⁵⁹ Almagro Gorbea/Álvarez Sanchís, 1993: 212.

⁶⁰ Sopeña, 1987: 123.

⁶¹ Sánchez-Moreno, e.p.

frente al pacto, ya que la guerra con Roma, independientemente del resultado, era honorable. Una aproximación a la concepción de la guerra en el mundo celtibérico y al grupo que la ejercía y que es su mejor exponente, la *iuventus*, permite comprender la larga duración y las sucesivas reactivaciones de las Guerras Celtibéricas.

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Gorbea, M., 1986: “Bronce Final y Edad del Hierro. La formación de las etnias y culturas prerromanas”, en Jordá Cerdá, F. & Pellicer Catalán, M. & Acosta Martínez, P. & Almagro Gorbea, M. (eds.): *Historia de España I. Prehistoria*, Madrid, 431- 532.

Almagro Gorbea, M., 1992: “Los celtas en la Península Ibérica, origen y personalidad cultural”, en Almagro Gorbea, M. (dir.): *Los celtas. Hispania y Europa, Actas*, Madrid, 121-173.

Almagro Gorbea, M., 1997: “Guerra y sociedad en la Hispania Céltica”, en García Castro, J.A. & Antona del Val, V. & Azcué Brea, L. (eds.): *La guerra en la Antigüedad: Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, Madrid, 207-221.

Almagro Gorbea, M., 2005: “Los Celtas en la Península Ibérica”, en Jimeno, A. (ed.): *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, 29-37.

Almagro Gorbea, M. & Álvarez Sanchís, J. R., 1993: “La sauna de Ulaca: saunas y baños iniciáticos”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 1, 177-253.

Almagro Gorbea, M. & Lorrio Alvarado, A. J., 1991: “Les celtes de la Péninsule Ibérique au IIIe siècle av. J.C.”, *Actes du IXe Congrès international d'études celtiques, Paris, 8-12 juillet 1991, première partie...Études celtiques*, vol. 28, Paris, 34-46.

Almagro Gorbea, M. & Lorrio Alvarado, A. J., 2004: “War and society in the Celtiberian world”, *e- Keltoi. Journal of Interdisciplinary Celtic Studies* 6: *The Celts in the Iberian Peninsula*, 73-112.

Arnold, B. 2001: “Power drinking in Iron Age Europe”, *British Archaeology* 57, 12-19.

Arnold, B., 1999: “Drinking the feast: alcohol and legitimation of power in Celtic Europe”, *Cambridge Archaeological Journal* 9 (1), 71-93.

Beltrán Llorís, F., 2005: “Organización social e instituciones políticas” en Jimeno, A. (ed.): *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, 261-270.

- Berrocal Rangel, L., 2004: “Banquetes y rituales colectivos en el suroeste peninsular”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 30, 105-119.
- Brélich, A., 1962: *Le iniziazioni*, Roma.
- Burillo Mozota, F., 1988: “Territorio, instituciones políticas y organización social” en Burillo, F. & Pérez, J. A. & De Sus, M. L. (eds.): *Celtíberos*, Zaragoza, 179-186.
- Burillo Mozota, F., 1998: *Los celtíberos: etnias y estados*, Madrid. [2ª edición actualizada, 2007]
- Caro Roldán, J. M., 2000: “Una aproximación a la naturaleza del *ver sacrum*”, *Gerión* 18, 159-190.
- Ciprés Torres, P., 1990: “Sobre la organización militar de los celtíberos: la iuventus”, *Veleia* 7, 173-187.
- Ciprés Torres, P., 1993: *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*, Anejos de Veleia, Series Minor 3, Vitoria.
- Ciprés Torres, P., 2002: “Instituciones militares indoeuropeas en la Península Ibérica”, en Moret, P. & Quesada, F. (eds.): *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a.C.)*, Madrid, 135-152.
- Dietler, M. & Hayden, B. (eds.), 2001: *Feasts: archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*, Washington-London.
- García Moreno, L. A., 1993: “Organización sociopolítica de los Celtas en la Península Ibérica”, en Almagro Gorbea, M. & Ruiz Zapatero, G. (eds.): *Los Celtas: Hispania y Europa*, Madrid, 327-355.
- García Riaza, E., 2002: *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*, Anejos de Veleia, Series Minor 18, Vitoria.
- Gómez Fraile, J. M^a, 1999; “Mercenariado y bandolerismo en Celtiberia. Dos cuestiones desenfocadas”, en Burillo Mozota, F. (ed.): *IV Simposio sobre los Celtíberos. Economía. Homenaje a J. L. Argente Oliver (Daroca, Zaragoza; Septiembre 1997)*, Zaragoza, 503-509.
- Gracia Alonso, F., 2003: *La guerra en la Protohistoria. Héroes, nobles, mercenarios y campesinos*, Barcelona.
- Lorrio Alvarado, A. J., 1997: *Los Celtíberos*, Complutum Extra 7, Madrid-Alicante.
- Lorrio Alvarado, A. J., 2005: “Élites guerreras”, en Jimeno Martínez, A. (ed.): *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, 271-278.

- Marco Simón, F., 2000: “*Velut ver sacrum*. La *iuventus* céltica y la mística del centro”, en Myro, M. M. & Casillas, J. M. & Alvar, J. J. & Plácido, D. (eds.): *Las edades de la dependencia durante la Antigüedad*, Madrid, 349-362.
- Muñiz Coello, J., 1994: “Instituciones políticas celtas e ibéricas. Un análisis de las fuentes literarias”, *Habis* 25, 91-105.
- Muñiz Coello, J., 2000: “Los miembros de la asamblea celta: notas para su estudio”, *Iberia. Revista de la Antigüedad* 3, 227-241.
- Ruiz-Gálvez Priego, M., 1988a; “Sobre la pobreza de los celtíberos”, en Burillo, F. & Pérez Casas, J. A. & de Sus, M^a. L. (eds.): *Celtíberos*, Zaragoza, 187-188.
- Ruiz-Gálvez Priego, M., 1988b: “Los mercenarios celtibéricos”, en Burillo, F. & Pérez Casas, J. A. & de Sus, M^a. L. (eds.): *Celtíberos*, Zaragoza, 189-191.
- Ruiz-Gálvez Priego, M., 2005: “Comercio e intercambio entre los celtíberos”, en Jimeno Martínez, A. (ed.): *Celtíberos. Tras la estela de Numancia. (Catálogo de la Exposición)*, Soria, 375-380.
- Sánchez-Moreno, E., en prensa: “Rebaños, armas, regalos: expresión e identidad de las elites vetonas”, en Ruiz Zapatero, G. (ed.): *Castros y verracos, Las gentes de la Edad del Hierro en el Occidente de Iberia (Actas de la Reunión Internacional celebrada en Ávila, noviembre 2004)*, Ávila.
- Sanz Mínguez, C. & Romero Carnicero, F. (eds.), 2009: *El vino y el banquete en la Europa prerromana*, Valladolid.
- Sopeña Genzor, G., 1987: *Dioses, ética y ritos: Aproximaciones para una comprensión de la religiosidad entre los pueblos celtibéricos*, Zaragoza.
- Sopeña Genzor, G., 1995: *Ética y ritual: Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, Zaragoza.
- Sopeña Genzor, G., 2004: “El mundo funerario celtibérico como expresión de un *ethos* agonístico”, *Historiae* 1, 56-107.
- Sopeña Genzor, G., 2005: “La ética agonística y el ritual funerario”, en Jimeno, A. (ed.): *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, 235-238.